



Noé Jitrik
Fantasmas del saber (Lo que queda de la lectura)
 Buenos Aires
 Ampersand
 2017
 108 páginas

Aymar de Llano¹

Cuando leer es hacer²

Leer a No Jitrik en su nueva publicación nos ofrece la posibilidad de recuperar su escritura anterior o, en el caso de ser un lector novel, la peripecia de ingresar en su mundo. *Fantasmas del saber (lo que queda de la lectura)* remite –por el título de tapa– a *Fantasmas semióticos: concentrados* (2007) y también –por el paréntesis explicativo del título– a sus textos teóricos sobre la lectura: *Cuando leer es hacer* (1987), “La escritura y la lectura en su entrecruzamiento” (1989) –artículo publicado en la revista *SyC* y ulteriormente retomado en *Los grados de la escritura* (2000)–, *Lectura y cultura*

(1990). Dado el tipo de relato de vida, otra vinculación que adviene, en cuanto a su producción reciente, es la de *Casa Rosada* (2014) en donde nos permite conocer parte de su vida pública entre las actividades académicas, sociales y políticas. Y así podríamos seguir estableciendo redes entre sus diferentes textos como apartados de una obra que se prolonga entre uno y otro de sus libros publicados como continuo entre la crítica, la teoría y la ficción. Este texto es ejemplo de un modo en que lo autobiográfico rebasa los límites de las historias de vida individual y opera tanto desde la teoría de la lectura y la

¹ Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es Directora del CeLeHis. Su carrera académica tuvo como lugar de trabajo el Departamento de Letras radicado en la Facultad de

Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Mail de contacto: dellano@mdp.edu.ar

² *Cuando leer es hacer* es parte del epígrafe de *Fantasmas del saber* y es el título de uno de los libros de No Jitrik publicado en 1987.

escritura cuanto como discurso crítico de la literatura referida. Es un libro breve fragmentado en once capítulos, distribuidos en más de cien páginas, con una “Lista de libros mencionados” ordenada según el alfabeto que insta a confrontar con nuestras lecturas como propuesta implícita para cualquier lector.

En el comienzo de la lectura se advierte la presencia de un texto autobiográfico en el que se vierte la experiencia de lectura a lo largo de la vida; Silvia Molloy (*Acto de presencia*, 2001) dice que el “yo habla desde lugares diferentes” (15) para expresar un recorrido heterogéneo y en relación con la mirada de un sujeto según sus circunstancias de vida. Esos lugares-tiempos pueden ir desde las épocas de poca actividad hasta la vida acelerada en el exterior por viajes y/o exilios no deseados, los traslados por trabajo académico o experiencias de placer hasta los momentos reiterados de encierro prolongado –la lectura descrita como acto físico y eminentemente solitario–. Desde esos cronotopos, la lectura está presente como una constante decisiva en este sujeto expuesto por sí mismo como objeto de lectura –revelando sus lecturas y activando la nuestra–. Los relatos convocan ya sea por los contextos socio-históricos y políticos, como escenarios de fondo, más aún cuando se produce una identificación con alguna de sus múltiples actividades vitales en ciertos lapsos político-sociales, se trate de acontecimientos de público conocimiento o hechos políticos. Este interés se intensifica si se trata de un lector relacionado con la literatura porque, entonces, intervienen otras expectativas activadas por la mención de ciertas obras y adviene el leer entre líneas de la crítica y de los esbozos teóricos que atisba el ojo avezado.

Desde de su primer libro *La cabaña del Tío Tom*, experiencia de

infancia en su pueblo de origen, en “Despertar” –nombre del primer capítulo–, la lectura conlleva la relación del objeto libro como materialidad, de ahí el encanto de volver a tocar ese mismo ejemplar muchos años después. Pasa por períodos iniciáticos, acompañado por Darío y Borges, también transcurre la adolescencia con la tristeza de la pérdida del padre, la segunda Guerra Mundial y sus libros como refugio. Así la vida va aconteciendo entre lecturas que lo modifican, lo forman y transforman, por lo que reconoce en ellos el numen de los saberes del sujeto. La literatura y el cine estrechan su vínculo y se convierten en vasos comunicantes de modo que entre ambos se incentiva la ansiedad por conocer; de igual manera influyen las amistades, los viajes, paisajes e itinerarios y los grupos de pertenencia como formaciones incitantes en su imaginario hacia la persecución de textos imprescindibles. De esta manera, van apareciendo algunos autores como constantes en diferentes épocas: desde la filosofía, Jean-Paul Sartre, Maurice Blanchot; desde la literatura latinoamericana, Lezama Lima, Juan Carlos Onetti y Augusto Roa Bastos; en el ámbito de la literatura argentina, Domingo Faustino Sarmiento, José Hernández, Macedonio Fernández, Roberto Arlt. Estas menciones no tienen el afán de ser completas para esta reseña, sino sólo indicativas de la exhaustividad del autor en la explicación de sus elecciones, las causas y lo suscitado en él a partir de esos hallazgos. En ciertos períodos surgen listados que señalan genealogías literarias y/o teórico-críticas: *Mío Cid*, la *Ilíada* y Goethe; Albert Camus, Merleau-Ponty, Arthur Koestler y Gide; Émile Benveniste, Roman Jakobson y Pierre Fouché; Mallarmé, T.S. Elliot, Baudelaire, Rimbaud y Paul Valéry; *Martín Fierro*, Esteban Echeverría, Horacio Quiroga. O

también hay referencia a determinados títulos: *Morirs lejos*, *El reino de este mundo*, *Para una tumba sin nombre*, *El juguete rabioso* o *Pedro Páramo*. Esas series (*travesías*, sería más apropiado para Jitrik), acompañadas por miradas hacia el contexto nacional (peronismo, por ejemplo) o internacional (nazismo, Segunda Guerra Mundial, mayo del ‘68 en Francia) y escoltadas por grupos de amigos-colegas, recorren los capítulos y, a veces, se reiteran autores o textos instaurados como lecturas recurrentes a lo largo de su vida, ya sea por placer o por estudio. Este sujeto nos habla de voces “estridentes” operando en la “aventura” de leer: “si leer no problematiza, con la cuota de extrañeza e incomodidad que a veces comporta, no es leer realmente, en la medida, por otra parte, que todas las lecturas proponen, sugieren o imponen algún cambio” (79). Una idea fuerte se desarrolla con esmero: la idea de la lectura como actividad, como hacer –de ahí el epígrafe al libro, que me atreví a tomar como título–, hasta con consecuencias físicas como ya referimos.

No hay duda de que la idea germinal del texto es la lectura que se erige en el eje tutelar de los relatos. Sin embargo, y por ser un discurso autobiográfico, resulta inherente indagar acerca del lugar del sujeto. Si bien se cuentan experiencias en torno de algunas nociones sistematizadas por Jitrik en textos teóricos, como ya hemos descripto arriba. Una de esas nociones centrales apunta a que tanto lectura como escritura son dos funciones de una misma práctica. Me interesa traer a colación a Jorge Luis Borges, en el Prólogo a la primera edición de *Historia Universal de la Infamia*, fechado el 27 de mayo de 1935: “Leer, [...] es una actividad posterior a la de escribir: más resignada, más civil, más intelectual”. En este caso, al tanto de las

nociones teóricas de Jitrik y mientras avanzamos en la lectura de *Fantasma del saber (Lo que queda de la lectura)*, nos sorprende que en los primeros capítulos no haya referencias a la escritura. El hecho de presentar antes la lectura o la escritura pone en evidencia que ambas prácticas se implican, se necesitan, son la misma actividad humana en dos modalidades que resulta incompleta cuando falta una de ellas. Recién en los últimos capítulos aparece también el relato sobre la escritura como el advenimiento de una necesidad vinculada con la lectura –antes habíamos sido advertidos de que la escritura llegaría años después–. Luego, se va a expandir en la escritura como necesaria plasmación de lo leído, aunque no como derivación sino como necesidad de una ida y una vuelta entre ambas prácticas. Hay lecturas motivadas por intereses y deberes institucionales, en el caso del profesor universitario, y escritura que obedece al mismo designio, mientras que otras más libres u originadas desde espacios diferentes, también han estimulado su escritura. Leer aparece como privilegiado en la “tantlica empresa de tratar de comprender” (90) en el sentido de que la lectura pone en cuestión lo que el sujeto da, a veces, como ya consolidado y de ahí la aparición de una inquietud; en ese sentido se trata de una actividad provocativa.